

## Llevar los unos las cargas de los otros

Hace años, un soldado alemán resultó levemente herido en una batalla y regresó a casa con su madre. Su madre le dijo: "Tienes que ir al hospital. Han instalado uno calle abajo". Así que fue al hospital. Al entrar, vio dos puertas. Una decía: "Herido grave" y la otra: "Herido leve". Como no estaba gravemente herido, cruzó la segunda puerta. Caminó por un largo pasillo. De nuevo había dos puertas. Una decía: "Oficiales" y la otra: "Suboficiales". Como era soldado raso, tomó la puerta de los suboficiales. De nuevo, había un largo pasillo. Caminó hasta el final, donde encontró dos puertas más. La de la izquierda decía: "Miembros del Partido" y la de la derecha: "No miembros del Partido". Como no era miembro del Partido, cruzó la puerta de la derecha y se encontró de nuevo en la calle. Al volver a casa, su madre le preguntó: "Bueno, hijo, ¿te ayudaron?". Él dijo: "La verdad, mamá, no hicieron nada por mí, pero deberías ver la tremenda organización que tienen".

Esta pequeña historia nos recuerda nuevamente la diferencia entre una organización y un organismo.

Una organización puede estar bien estructurada, pero sus miembros pueden no preocuparse en absoluto por los demás. Sin embargo, un organismo, por su propia naturaleza, se preocupa, conecta y une a cada parte del cuerpo. En un cuerpo, por la naturaleza misma de los organismos, existe un compartir, un cuidado y una responsabilidad mutua.

Sobrellevar los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. (RVR1960) Sobrellevar los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. (NVI) (Gálatas 6:2)

¿Cuáles son las cargas que debemos llevar los unos por los otros? La palabra griega traducida como carga es *bareos*, que significa algo que exige una gran cantidad de esfuerzo, algo que causa tristeza o dolor. Una carga es cualquier cosa que oprime el

desarrollo espiritual de un hermano o hermana. Fíjense bien en esto. Una carga es cualquier cosa que oprime el desarrollo espiritual de un hermano o hermana.

Con esa definición, se puede ver rápidamente que las cargas se presentan de muchas formas diferentes. Por ejemplo, algunas cargas son espirituales. De hecho, ese es el contexto inmediato de nuestro mandato en Gálatas 6:2. Volvamos al versículo uno: «Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con mansedumbre. Pero tened cuidado, no sea que también seáis tentados». Luego, nuestro mandato: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo».

En Gálatas 6:1, la palabra que se traduce como "atrapados", aquellos que caen en pecado, era una palabra griega que a veces se usaba para referirse a un animal que se encontraba en una trampa. Es una imagen, una metáfora, presente en toda la Escritura. 2 Timoteo 2:26 dice: "Cuídense del lazo del diablo". En Santiago 1:14, Santiago dice: "Sino que cada uno es tentado cuando, por su propia concupiscencia, es arrastrado y seducido". El término que se usa allí se refiere a un cebo para pescar. Verán, no es que ignoremos lo que es el pecado, sino que a menudo ignoramos, como un animal que se dirige a una trampa, cuán insidiosamente estamos siendo atraídos, y a menudo ignoramos cuán drásticas serán las consecuencias, hasta el punto de sentirnos tan agobiados que caemos bajo su peso.

Esta semana leí una historia sobre las hormigas blancas en África. Se han convertido en uno de los mayores enemigos de la construcción en todo el continente. La gente elige un terreno y construye una casa bonita. Creen que todo se ve bien y un día, quizá meses o un par de años después, la casa se derrumba. Esto se debe a que la hormiga blanca vive bajo tierra y nunca sale a la superficie; nunca ve el sol. Vive debajo de la casa y corroe las

vigas hasta tal punto que, cuando ha causado el daño, uno puede hacer un agujero con el dedo en la viga más grande.

Así es en muchas vidas, incluso en la de algunos de ustedes. Te ves muy bien por fuera, pero un día, toda la vida, toda la casa, se derrumba porque toda esa decadencia estaba en el interior y nadie la notó.

Las cargas pueden ser:

1. Pecado Las peores cargas son las que nos produce ceder a nuestros deseos y pecar.
2. Emocional Esto no significa que seamos perpetradores del pecado, sino víctimas del mismo. Quizás hemos sido maltratados o desatendidos. Quizás sea el resultado del miedo o del dolor. A veces, las cargas emocionales nos abruma.
3. Físico Estas pueden ser causadas por enfermedad o accidente, discapacidad o, a veces, simplemente por la edad avanzada.
4. Financiero - Una calamidad financiera provocada por un despido, una emergencia médica, una mala estrategia de inversión o 101 factores más.

No tenemos espacio para enumerar todas las formas y maneras en que las cargas se manifiestan. Pero una carga es cualquier cosa que oprime el desarrollo espiritual de un hermano o hermana.

Nuestra responsabilidad hacia nuestros hermanos y hermanas mientras enfrentan estas cargas.

1. Sé humilde. Tienes que ser humilde, o no le servirás de nada a nadie. Me sorprende que nuestro mandato de llevar las cargas los unos de los otros esté enmarcado entre dos versículos que dicen prácticamente lo mismo. Gálatas 5:26, el último versículo del capítulo 5, dice: «No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos y envidiándonos unos a otros» y Gálatas 6:3: «Si alguno se cree algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo».

¿No es curioso que el mandato de llevar las cargas los unos de los otros se encuentre entre dos extremos? La razón por la que más personas en la iglesia de Dios no llevan más cargas es que creemos que somos demasiado buenos para ir a ayudar. «No te creas tan grande».

Siempre me ha hecho gracia la historia de la señora que quedó atrapada en una inundación repentina debajo de un paso subterráneo. El agua subía hasta el suelo. Un joven en un 4x4 cruza el puente, se detiene, abre la puerta y se inclina. Ve a la mujer mayor y grita: «Señora, ¿puedo ayudarla?». Ella levanta la vista y dice: «¡Desde ahí arriba no!».

Él no sirve de nada desde arriba. La humildad consiste en vernos a nosotros mismos y estar ahí abajo. La humildad es el fundamento del mandato de Gálatas 6:1: «...ustedes que son espirituales, deben restaurar a un hermano». Verán, ser espiritual no significa ser perfecto. Ser espiritual no significa necesariamente actuar de manera diferente o mucho mejor que su hermano. Ser espiritual ciertamente no significa tener una altanería moralista. Ser espiritual significa estar lleno del espíritu.

En el mismo contexto que nuestro pasaje, Gálatas 5:22-23, sabemos lo que significa estar lleno del Espíritu, ¿verdad? Significa tener amor, gozo, paz, paciencia, bondad, mansedumbre, bondad, fidelidad y dominio propio. Si a eso le sumamos todo esto, tendremos un espíritu de humildad, ¿verdad?

Con demasiada frecuencia, nos parecemos a los habitantes de un pueblito de Connecticut. Era un suburbio de una de las grandes ciudades. Algunos empezaron a indignarse porque había conductores imprudentes circulando por su pequeño suburbio. Así que 53 de ellos pusieron sus nombres en una petición, la llevaron al sheriff y dijeron: «Detengan esto en nuestro pueblo». El sheriff respondió: «Veré qué puedo

hacer». Unas noches después, puso una patrulla de vigilancia. Efectivamente, arrestó a cinco personas por conducción imprudente en el pueblo. Los cinco tenían sus nombres en la petición.

A veces, con orgullo, encontramos en los demás defectos que también son nuestros. Si voy a llevar la carga de otro, ya sea espiritual, emocional, física o lo que sea, empiezo por ser humilde, por estar lleno del espíritu.

Muchos de ustedes conocen a Elza Huffard, quien escribió algo que jamás olvidaré: «Había alguien que se creía superior a mí, y lo era, hasta que tuvo ese pensamiento». ¿No es bueno? Sin duda es cierto. Los hombres y mujeres espirituales son tan conscientes de la necesidad de la gracia de Dios en sus propias vidas que jamás podrían acercarse a un hermano con arrogancia.

Entonces, ¿qué hago cuando llevo una carga? Examinó mi propia humildad. ¿Soy humilde? ¿Soy espiritual?

2. Sé amable Gálatas 6:1 dice: «Sé manso, restaura a ese hermano con un espíritu de mansedumbre». Esto es especialmente pertinente cuando la carga que ayudamos a llevar está relacionada con el pecado.
3. Lleva la carga. Ese apoyo adoptará diferentes formas según la carga. La construcción de la oración dice: "Lleva y sigue llevando la carga". Es el tiempo presente perfecto, no se trata solo de "darle un lametón y prometerle". Dale una vez y sigue tu camino. La estructura de la oración dice: "Hazlo tú y hazlo durante el tiempo que sea necesario". Si la carga es resultado del pecado de una persona, Gálatas 6:1 dice: "Restaura al hermano o a la hermana con mansedumbre". Restaurar era la palabra que usaban los antiguos médicos griegos para referirse a la colocación de un hueso roto. Si alguna vez te han colocado un hueso, sabes que quieres que se haga con cuidado, con

mansedumbre. Lo más importante es que se hace para sanar, no para castigar.

Si la carga es emocional, la soportas con consejo, abrazos, escuchando y orando. Puedes hacerlo día tras día, mientras ese hermano o hermana la lleve. Si la carga es económica, se soporta dando dinero u otra ayuda. Si es física, la soportas con tu tiempo, esfuerzo, compasión y energía. Sea cual sea la causa, soportar la carga significa llevarla hasta que el hermano o la hermana pueda volver a caminar sin cargas por sí solo. Me encanta el viejo proverbio que dice: «Una alegría compartida es doble alegría. Una carga compartida es media carga».

¿Qué exige eso?

### 1. Dedicación real a la comunión

En una caricatura de Peanuts hace un tiempo, Lucy miró a Charlie Brown y dijo: "¿Por qué estamos aquí en la tierra?". El compasivo Charlie Brown miró a la cínica Lucy y dijo: "Estamos aquí para ayudar a los demás". Lucy pensó un segundo, frunció el ceño y dijo: "Entonces, ¿por qué hay otras personas en la tierra?". Esa es una pregunta que se hace el mundo. ¿Por qué todos los demás están aquí para fastidiarme? No quiero tener nada que ver con ellos mientras no me molesten. "Vive y deja vivir, no te metas en mis asuntos. Cuida de ti mismo y deja todo lo demás atrás". Les digo algo: Cristo desafía eso. Si caemos en eso, entonces no somos la iglesia de Dios. Podemos ser una organización, pero no somos un organismo. Ciertamente no somos el Cuerpo de Cristo. La comunión significa más que un apretón de manos el domingo por la mañana. Significa una integración de la vida.

Necesitamos ser como los dos perros de los que oí hablar en Barnsley, Inglaterra. Había un perrito llamado Nick, un terrier, y otro perrito llamado Percy, un chihuahua. Un día, Percy fue atropellado por un coche. Su dueña pensó que el pobre Percy estaba muerto. Así que esa dueña, Christine Harrison, tomó el

cuerpo del chihuahua, lo metió en una bolsa de plástico, salió y lo enterró en el patio trasero. Nick, el terrier, estaba desconsolado. Fue y desenterró la bolsa de plástico. Con los dientes la arrastró hasta la casa. Cuando Christine salió y recogió la bolsa, el corazón le latía con fuerza. Percy, el chihuahua, no solo sobrevivió, sino que se recuperó por completo.

Cuando escuché esa historia, recordé que Dios está en el negocio de la resurrección. Los cristianos resucitan a una nueva vida al ser bautizados en ese Cristo. Resucitan de su muerte al pecado y reciben una nueva vida pura y libre de pecado.

Nos comprometemos con el mismo espíritu que resucitó a Jesús, rescatando a personas de las garras de la muerte mientras llevamos sus cargas. Amigos, la iglesia es un hospital, pero no importa cuán organizados estemos si nadie se cura. Si vamos a llevar las cargas de los demás, debe haber una verdadera dedicación a la comunión. 2. Una nueva definición de membresía en el cuerpo.

Somos miembros del Cuerpo de Cristo (Romanos 12:4-5 y 1 Corintios 12). «Por lo tanto, somos miembros los unos de los otros». De eso se trata ser un cuerpo. Creo que necesitamos ser más como escaladores de montañas.

En 1953, quizá recuerden el nombre de Sir Edmund Hillary. Lideró el primer equipo en alcanzar el cenit del Monte Everest. Iba acompañado de un guía sherpa llamado Penzick Norgay. Menos mal que Norgay estaba con Sir Edmund Hillary, porque al iniciar el descenso, el pie de Edmund Hillary resbaló y perdió el equilibrio hasta caerse por completo. Sin embargo, Norgay había cogido su pico y lo había clavado en el hielo, y gracias a la cuerda que los sujetaba, pudo sujetarlo hasta que logró cruzar la montaña y volver a agarrarse a ella. De lo contrario, habría caído más de trescientos metros. Cuando llegaron abajo, todos estaban dispuestos a convertir a Penzick Norgay en un héroe, y él

respondió a la prensa: «No, no, no, no soy un héroe». Dijo: «Los alpinistas estamos unidos para ayudarnos. Así somos».

No quería elogios por lo natural. No quería exigencias por lo esperado. Nuestra naturaleza como cuerpo exige un compromiso de ayuda mutua.

Las preguntas son:

1. ¿A quién está ligada tu línea? No pueden estar todos ligados a cada miembro; eso es imposible, pero es mejor que tu línea esté ligada a algún hermano o hermana cristiano.
2. ¿Quién te sostendrá cuando resbales y quién te ayudará a soportar tus cargas?

¿Por qué soportar la carga?

La respuesta es sencilla. Está ahí mismo en Gálatas 6:2: «porque cumple la ley de Cristo». "Bueno, ¿qué es la ley de Cristo?" He consultado toda la Biblia y, en mi opinión, Jesús dio esa ley cuando les dijo a sus apóstoles ante un grupo hostil: "Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros como yo los he amado, que también ustedes se amen unos a otros" (Juan 13:34).

Ahora bien, cuando Jesús dio ese mandato, fue una verdadera paradoja para sus oyentes, porque no estaba dando un nuevo mandato de amarse unos a otros. Levítico 19:18 manda: «Amaos los unos a los otros». Eso fue mil años antes de Jesús. Pero el nuevo mandato era: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado». Así es como deseo que se amen los unos a los otros.

¿Llevó nuestras cargas? Sin duda. Llevó cada una de nuestras cargas y cada una de las que llevaremos en esa cruz en un monte llamado "Calvario". Gracias a eso, los cristianos conocemos una nueva vida ahora y una vida eterna en un lugar perfecto llamado

"Cielo". Jesús nos ha dado el modelo definitivo de lo que significa llevar las cargas los unos de los otros: ese es el nuevo mandamiento. Háganlo mientras sea necesario, con la profundidad que sea necesaria, tanto como sea necesario. Sobrelleven las cargas los unos de los otros y así cumplan la ley de Cristo. Amazing Grace #1313, Steve Flatt, 25 de mayo de 1997